

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

N° 2007/1 - La familia y sus ancestros

**REPETICION TRANSGENERACIONAL. ELABORACION
TRANSGENERACIONAL.
LA FANTASIA INCONSCIENTE COMPARTIDA FAMILIAR
DE ELABORACION TRANSGENERACIONAL**
ROBERTO LOSSO [1], ANA PACKCIARZ LOSSO [2]

La experiencia clínica ha llevado a muchos analistas a comprobar que ciertos síntomas que presentan los pacientes, no pueden comprenderse solamente a partir de la historia personal del sujeto que los porta. Su comprensión puede enriquecerse si se considera al sujeto como eslabón de la cadena que lo precede y a la que pertenece, reconociendo la existencia de procesos de *repetición* ligados a las generaciones anteriores.

El encuadre familiar, el empleo del genograma como recurso auxiliar y la posibilidad de contar con la presencia de dos o más generaciones en el campo terapéutico, permite enriquecer nuestros conocimientos acerca de tales procesos.

Ya en 1910, al final de su estudio sobre Leonardo, Freud se preguntaba: *"¿No cabe escandalizarse por los resultados de una investigación que concede a las contingencias de la constelación familiar un influjo tan decisivo sobre el destino de un hombre? [...] Naturalmente es mortificante pensar que un Dios justo, o una Providencia benévola, no nos protejan mejor de tales influencias..."*

Parecía allí preocupado y algo contrariado por estas influencias "mortificantes", que marcan el destino de los sujetos más allá, no sólo de sus conciencias, sino de su generación. Más adelante, en 1912, dirá que *"Ninguna generación es capaz de disimular a las que le siguen los acontecimientos psíquicos significativos"*.

Y poco más tarde, en 1914, introducirá la dimensión intergeneracional en su arsenal teórico: *"his majesty the baby"* -nos dice- *debe cumplir los sueños, los irrealizables deseos de los padres*". Deseos que contienen a su vez las representaciones provenientes de otras generaciones: lo *constitucional*, como *"secuencias de vivencias de nuestros antepasados"*, y también la herencia de fantasías que preceden al sujeto: las *urphantasien* o fantasías originarias, en cuanto fantasías transmitidas transgeneracionalmente como producto de la experiencia cultural, que corresponden a mitos universales; fantasías sobre los orígenes, compartidas por los sujetos de una cultura (Freud, 1916).

El sujeto aparece entonces siendo por un lado *"para sí mismo su propio fin"* (Freud, 1914c) y por otro, miembro de una cadena a la que está ligado desde antes de su existencia como individuo. Doble cadena en realidad: la de las generaciones y la de sus contemporáneos.

Pichon Rivière (1962-65) lo expresará con su metáfora de "la cruz": el individuo aparece en el entrecruzamiento de la rama *vertical* (cadena transgeneracional) y la *horizontal* (cadena de los contemporáneos).

Por eso algunos han pensado que a las tres afrentas al narcisismo señaladas por Freud (1917), la del descubrimiento copernicano (la tierra no es el centro del Universo), la del darwiniano (el hombre es un animal más) y la del psicoanalítico (el hombre no es totalmente dueño de sus actos, pues es gobernado por su propio inconsciente), se podría agregar una cuarta afrenta: el hombre no sólo es gobernado por su inconsciente, sino por el inconsciente *de otros*.

Piera Aulagnier (1975) retomará la afirmación freudiana de 1914 con su concepto de *contrato narcisista*: el sujeto debe asegurar la continuidad del linaje y del conjunto social, y para ello la familia y el grupo social deben investir narcisísticamente al nuevo miembro, asignándole un lugar social, que le es significado como ideales, valores, modos de lectura de la realidad, conforme al mito familiar. El contrato narcisista permite así la transmisión de lo cultural, y lleva a que el sujeto tome un lugar y un sentido en las cadenas generacionales a las que pertenece.

El sujeto es, pues "narcisizado" desde su grupo familiar, pero también deberá ser un servidor que debe dar satisfacción a las necesidades narcisistas de su familia de origen.

El acuerdo inconsciente establecido entre dos o más sujetos, según el cual ciertos contenidos deben ser sometidos al destino de la represión (y de otras defensas más "primitivas"), ha sido llamado por Kaës (1989) *pacto denegativo*. Pacto estructurante del vínculo, pero también con una función defensiva. La represión y las otras defensas son no solo defensas intrapsíquicas, sino "co-defensas", establecidas por las necesidades estructurantes y/o defensivas de los vínculos familiares de los que se depende.

Modos de transmisión

Distinguimos, siguiendo a Kaës (1993b), tres modos de transmisión: intrapsíquica, interpsíquica (o intersubjetiva) y transpsíquica.

En la transmisión *intrapsíquica*, estudiada por Freud a partir de su teoría de los sueños, los contenidos psíquicos se transmiten desde lo inconsciente hacia lo preconscious o consciente, o bien –siguiendo la segunda tópica- de una instancia psíquica a otra.

La transmisión *interpsíquica (o intersubjetiva)* se origina en el grupo familiar, como transmisión *intergeneracional*. Por esta vía se transmiten las investiduras narcisistas en el contexto del contrato narcisista, ideales, valores, modalidades defensivas, mitos, experiencias de separación (la desilusión winnicottiana), los vínculos intersubjetivos que generan un espacio psíquico entre los sujetos y las identificaciones. Desde Winnicott (1971), conocemos la función de espejo de la madre (y de la familia): normalmente la familia le va devolviendo al niño la noción

de ser él mismo, de reconocer y nombrar sus afectos, sus estados de ánimo, sus deseos, etc. Esta es una transmisión estructurante, que implica el soporte del grupo familiar plurigeneracional.

Uno de nosotros ha denominado *trófica* (Losso, 1995) a esta modalidad de transmisión, en el sentido de que se trata de una transmisión "nutriente" estimulante del desarrollo, en la cual existe un trabajo psíquico de cada uno de los sujetos singulares, que reencuentra y recrea los elementos de su historia que le han sido transmitidos sin su conocimiento consciente. Esta transmisión implica que pueda darse curso a un proceso de *elaboración transgeneracional*, conelaboración de fantasías secundarias, lo que hace posible las sucesivas transformaciones de mandatos y legados de una generación a otra.

Los contenidos son incorporados al psiquismo de la nueva generación, a través de un proceso de *elaboración transgeneracional*. Se desarrolla un espacio (transicional) entre los sujetos, creándose así una historia (mítica) familiar, de la cual cada integrante podrá tomar los elementos necesarios para armar su propio mito.

Pensamos que en la sociedad contemporánea existe una tendencia a una ausencia, o rechazo, de los anclajes a pautas culturales y familiares que provienen de otras generaciones. *Hay un déficit de la transmisión trófica*. Se tiende a minimizar la importancia de los legados tróficos, la tradición es devaluada, y los modelos despreciados, lo que altera la posibilidad de llevar a cabo los procesos de elaboración transgeneracional. La cultura de lo instantáneo, de la imagen, hace que prevalezcan como modelos de *imitación* (Gaddini, 1969) -no de identificación-, los personajes que adquieren notoriedad a través de los medios masivos de comunicación.

El mito de la "independencia" del individuo como valor casi absoluto, junto a la que uno de nosotros ha llamado "*cultura de las "3 E"* (*eficiencia, eficacia, economía*) (Losso, 1997), y la valoración de los individuos por el grado de progreso material como cambio pasible de ser "medido objetivamente", ayudan a devaluar los orígenes y fomentar la fantasías de autoengendramiento y son antagónicos con los valores de la solidaridad y sentido de pertenencia al grupo, lo que perturbará los procesos de elaboración transgeneracional.

En cuanto a la transmisión *transpsíquica*, ésta está constituida por aquello que proviene directamente del psiquismo de otro o de otros

exteriores al sujeto, y pertenecientes a otras generaciones (padres, abuelos, bisabuelos, personajes significativos de la mitología familiar), y que "atraviesa" la psique de los sujetos.

En este nivel falta el espacio transicional que permite la transformación de los contenidos recibidos en elementos propios, lo que impide que se pueda llevar a cabo el proceso de elaboración transgeneracional. La transmisión no se efectúa *entre* los sujetos sino *a través* de los mismos. Son contenidos "en bruto", casi sin procesamiento, lo que puede ser sentido por el receptor como "desvitalización" o la presencia de algo extraño que aliena y que perturba. El espacio intersubjetivo queda severamente limitado. Lo que se transmite no es transformado; es pues una *transmisión repetitiva*.

Los padres tienen un *imperativo de transmitir* lo que no pueden elaborar (como ya lo señalara Freud), lo cual alude a sus carencias, fallas estructurales y exigencias narcisistas. Imperativo que obedece a una necesidad defensiva para mantener su propia vida psíquica. Entran en juego aquí las defensas transpersonales (Laing en Muir, 1983), aquéllas por las cuales los sujetos tratan de regular el mundo interno de los otros, actuando sobre la experiencia de esos otros, para poder conservar así su propio equilibrio psíquico. Esto implica que los sujetos son compelidos a cumplir demandas imposibles, que son en realidad demandas de los personajes míticos y quedan ligados a *lealtades invisibles* (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1973).

Esto implica una suerte de violencia transgeneracional que llevará a una repetición transgeneracional. En este caso no puede haber elaboración y sí solo repetición.

Estos contenidos que se transmiten casi inmodificados de una generación a otra, quedan escindidos, incorporados, "enquistados", pero no pueden ser introyectados. Framo (1965) los ha denominado *restos fósiles*, y Abraham y Torok (1978), *fantasmas (fantômes)* que habitan *criptas*.

La repetición transgeneracional

El concepto freudiano de *compulsión a la repetición* se refiere al mundo intrapsíquico. Pero desde el enfoque vincular podemos hablar de la existencia de una *repetición transgeneracional* (Losso, 1990), en

cuanto repetición de fenómenos relacionados con situaciones traumáticas que no pudieron ser elaboradas por las generaciones anteriores, repetición en la que está comprometido más de un sujeto.

Aclaremos que, cuando hablamos de repetición, nos referimos a una “cuasi-repetición”. Sabemos que en realidad nada se repite del todo, ya que no puede coagularse el tiempo. En toda repetición hay algo nuevo. Hay, podríamos decir, un intento –fallido- de elaboración.

La fantasía inconsciente familiar compartida de elaboración transgeneracional

La experiencia clínica nos muestra que muchas veces las familias que se encuentran en esta situación de repetición con imposibilidad de elaboración de situaciones traumáticas desarrollan una *fantasía inconsciente familiar compartida de elaboración transgeneracional*, que consiste en que si sucede determinado acontecimiento, éste permitirá la elaboración de lo que hasta ese momento no se había podido procesar. Desde ya que cuando esto acontece, la elaboración no se puede llevar a cabo y solo se dará una nueva repetición de lo traumático.

La familia C

En el caso siguiente mostraremos cómo la familia desarrolla la fantasía de que la muerte de uno de sus integrantes permitirá elaborar los duelos que hasta entonces habían estado impedidos.

La familia C estaba integrada por Norma (35 años), su esposo Eduardo (37), y sus dos hijas, Cristina (5) y Laura (2). Llegó a la consulta porque Cristina presentaba graves trastornos broncopulmonares con serio riesgo para su vida, los que, en dos oportunidades, habían requerido su internación. El padre de Eduardo, quien era único hijo, había fallecido cuando éste tenía cinco años, y su abuelo se había suicidado arrojándose a las vías del tren. Su madre padecía de un cuadro depresivo crónico, y tenía en su haber un intento de suicidio, arrojándose a las vías del tren...subterráneo, del cual sobrevivió gracias a que se había colocado paralelamente a las vías

entre los rieles. Eduardo se presentaba como un obsesivo, con un fondo depresivo.

Norma, por su parte, tenía un hermano "desaparecido" durante la época de la dictadura militar en la Argentina, pero ella y su familia negaban que pudiese haber muerto, a pesar de que habían transcurrido más de quince años desde su desaparición.

Durante las primeras etapas de la terapia familiar psicoanalítica, los analistas (trabajábamos en coterapia), sentíamos que la familia, pero en especial Cristina, nos transmitían una amenaza de aniquilamiento psíquico, de derrumbe, y de peligro (real) de muerte de Cristina, por lo cual nos encontrábamos en una situación de permanente alarma, con amenaza de que algo muy grave podía suceder. El contenido de las sesiones giraba alrededor de la enfermedad de Cristina, sus avatares, sus tratamientos, etcétera.

Pero a medida que Cristina mejoraba de su sintomatología, el clima en el campo comenzó a ser más "aburrido": el clima pasó a ser francamente depresivo. La depresión ocupaba el lugar de la angustia por la enfermedad de Cristina. La familia concurría con puntualidad a las sesiones, pero después nos parecía que "no pasaba nada", como si viniesen "a perder el tiempo". Contratransferencialmente, sentíamos sensaciones de parálisis, futilidad, aburrimiento, y falta de esperanza. Eduardo decía: *"es todo inútil, pero es mejor no hablar, porque si hablamos, llegamos a un conflicto total, sin retorno"*. "Conflicto total" significaba catástrofe, aniquilamiento, derrumbe, y finalmente lo único *sin retorno* es la muerte.

La consulta inicial había tenido relación con una amenaza de muerte: la pediatra nos había transmitido su preocupación por la sintomatología de Cristina, quien, decía, "expresaba la rabia, el malestar, la incomodidad" familiares; "es como si se estuviese suicidando", agregaba. Cristina decía "que se iba a ir bajo la tierra" y comunicaba sueños donde ella y la madre eran capturadas por "monstruos" que las martirizaban, arrancándoles el cabello, y otros en los que *su madre moría pisada por un tren* (señalemos que nunca se le había hablado de cómo había muerto su abuelo paterno ni de los intentos de suicidio de la abuela, ni de la existencia del tío desaparecido).

La repetición transgeneracional se manifestaba en el campo a través de la "misión de muerte" con que era delegada Cristina, por las

"cuentas pendientes" con las generaciones anteriores. El cuerpo de Cristina era el lugar de resonancia de los duelos no elaborados: sintetizaba todas las muertes.

La *fantasía inconsciente familiar compartida de elaboración transgeneracional* de la familia C era que la muerte real de la paciente-síntoma, y la presencia concreta de un cadáver, permitiría la "elaboración" de todos los duelos que la familia no había logrado procesar a lo largo de por lo menos tres generaciones. *Alguien debía morir.*

Estamos aquí frente a una repetición transgeneracional vincular. Tanto Eduardo como Norma portaban desde sus respectivas familias de origen, situaciones traumáticas originadas en duelos no elaborados. La pareja se constituyó alrededor esos duelos y de una vivencia común, como una suerte de "compañeros de desgracia", organizando entonces un vínculo "depresivo", en el que la depresión compartida protegía de algún modo, del derrumbe (la amenaza de que hablaba Eduardo). Constituyeron así un vínculo organizado en una confusión entre la vida y la muerte, en el que la muerte estaba "suspendida" pero debía reaparecer en la generación siguiente.

"Un decir sepultado de un padre es en el niño un muerto sin sepultura"
(N. Abraham)

Después de haber analizado en el campo estas fantasías, la familia pudo comenzar a enfrentarse con el intenso dolor de los duelos no elaborados, y las delegaciones tanáticas de las generaciones anteriores. El poder descriptar y develar los fantasmas, "hacer circular" en el campo vincular terapéutico los secretos encriptados y dar sentido a los fenómenos de repetición, ayudó a todos y liberó a Cristina de la repetición y de su destino de muerte.

El enfoque familiar facilita, a partir de la presencia de dos o más generaciones en el campo vincular terapéutico, el trabajo de develamiento de lo escindido, de lo encriptado, que actúa desde las generaciones anteriores, a través de las repeticiones transgeneracionales, como expresión de las deudas simbólicas con esas generaciones. También puede ayudar a desligar a los sujetos de ese espacio psíquico indiferenciado, y construir en el campo, entre la familia y los terapeutas, un proceso de historización y de elaboración que permita diferenciar lo que fue transmitido sin procesamiento, y lo que fue recibido y transformado por los propios sujetos.

Bibliografía

ABRAHAM, N. & TOROK, M. (1978): *L'écorce et le noyau*. Paris, Flammarion.

AULAGNIER, P. (1975): *La violence de l'interprétation. Du pictogramme à l'énoncé*. Paris, P. U. F. Tr. cast., *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

BOSZORMENYI-NAGY, I. & SPARK, C. (1973): *Invisible loyalties*. New York, Harper & Row. Trad. cast.: *Lealtades invisibles*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

FAIMBERG, H. (1985): El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones. *Rev. de Psicoanálisis*, vol. 42, núm. 5 .

FRAMO, J. L. (1965): Fundamentos y técnicas de la terapia familiar intensiva. En: Boszormenyi-Nagy, I. y Framo, J.: *Terapia Familiar Intensiva. Aspectos teóricos y prácticos*. México, Trillas, 1976.

FREUD, S. (1910c): Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, Buenos Aires, Amorrortu (A. E.), **11**.

FREUD, S. (1912-13): *Totem y Tabú*. A. E., **13**.

FREUD, S. (1914c): *Introducción del narcisismo* A. .E., **14**

FREUD, S. (1916-17): *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. A. E., **15**

GADDINI, E. (1981): Note sul problema mente-corpo. *Rivista di Psicoanalisi*, **27**, 1

KAES, R. (1976): *L'appareil psychique groupal. Constructions du groupe*. Paris, Dunod. Trad. cast. *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo*. Barcelona, Granica, 1977.

KAES, R. (1989): Le pacte dénégatif dans les ensembles trans-subjectifs. En: Missenard, A. et al.: *Le négatif, figures et modalités*. Paris, Dunod. Trad. cast., El pacto denegativo en los conjuntos trans-subjetivos. En: A. Missenard y otros: *Lo negativo, figuras y modalidades*. Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

KAES, R. (1993): *Le groupe et le sujet du groupe*. Paris, Dunod. Trad. cast.: *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

LAING, R.: (1961): *Self and others*. London, Tavistock Publications. Trad. cast., *El Yo y los otros*. México, Fondo de Cultura, 1977.

LAING, R. (1967): citado por MUIR, R. C.: *Int. Rev. Psycho-anal* (1982), **9**: 317.

LOSSO, R. (1990): La Teoría psicoanalítica y el psicoanálisis familiar. *Rev. de Psicoanálisis*, **47**: n. 5-6. Traducción italiana: La teoría psicoanalítica e la psicoanalisi della famiglia. *Psicoterapia psicoanalitica*, anno III, num. 1, 1996, p. 21.

LOSSO, R. (1997): Les processus de transmission et d'acquisition de l'identité. Leurs avatars par rapport aux nouvelles organisations familiales de la modernité et de la postmodernité: Une étude psychanalytique. *P T A H, Psychanalyse, Traversées, Anthropologie, Histoire*. Num. 3-4, p. 109.

LOSSO, R. (2001): *Psicoanálisis de la familia. Recorridos teórico-clínicos*. Buenos Aires, Lumen. Versión italiana: *Psicoanalisi della famiglia. Percorsi teorico-clinici*. Milano, Franco Angeli, 2000.

LOSSO, R. & FERRAZZANO de SOLVEY, R. (1985): El cuerpo: un campo de batalla. *Actas XIV Congreso Interno y XXIV Simposio "La Agresión"*. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.

LOSSO, R., PACKCIARZ LOSSO, A., HALAC LIFCHITZ, J. (1992): Alguien debe morir. Lo mortífero a través de las generaciones y su impacto en el cuerpo. *Terceras Jornadas de Psicoanálisis de la Familia y la Pareja "La dimensión familiar del Psicoanálisis. Clínica Psicoanalítica de la Familia"*. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.

LOSSO, R., PACKCIARZ LOSSO, A., COHAN URRIBARRI, A., SILVANI LAGOMARSINO, L., SAHADE, M. C., OGLY HANONO, I. (1996): Modalidades del procesamiento de los duelos a lo largo de las generaciones. *Rev. de Psicoanálisis*, **53**, n. 3, p. 791.

LOSSO, R., PACKCIARZ LOSSO, A., SAHADE, M. C., SILVANI LAGOMARSINO, L. (1997): La dimensión transgeneracional en la práctica analítica, hoy. En: *La práctica analítica actual. Reflexiones*

sobre la técnica. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, t. 2, p. 533.

LOSSO, R., PACKCIARZ LOSSO, A., SAHADE, M. C., SILVANI LAGOMARSINO, L. (1998a): El narcisismo y la dimensión transgeneracional. *Actas Coloquio Italo-argentino SPI-APA*, Roma

PICHON RIVIERE, E. (1961-63): Clases dictadas en la "Primera Escuela Privada de Psiquiatría Dinámica".

RACAMIER, P. C. (1990): A propos de l'engrènement. *Gruppo*, n. 6. Paris, Apsygée.

RUFFIOT, A. (1984): La terapia familiar psicoanalítica: un tratamiento eficaz del terreno psicótico. *Rev Arg. Psicol. y Psicoterapia de Grupo*, 7, n. 1: 107.

TISSERON, S., TOROK, M., RAND, N., NACHIN, C., HACHET, P., ROUCHY, J. Cl. (1995): *Le psychisme à l'épreuve des générations. Clinique du fantôme*. Paris, Dunod. Trad. cast: *El psiquismo a la prueba de las generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu, 1997

^[1] Psiquiatra, psicoanalista, Membro Titular Didacta, APA e IPA, Profesor de Psiquiatría, Universidad de Buenos Aires, Director de la Especialización en Psicoanálisis de la Familia y la pareja Asociación Psicoanalítica Argentina y Universidad CAECE. Secretario de Relaciones Internacionales de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia.

^[2] Psicóloga, psicoanalista. Membro Titular Didacta, APA e IPA; Profesor de Clínica de la Pareja y la Familia, Universidad John F. Kennedy.